

EL CONCEPTO ESPACIO SOCIAL
COMO RECURSO METODOLÓGICO EN
INVESTIGACIONES SOBRE POBLACIÓN

Rosa María Rodríguez Cortés*

EL ESPACIO COMO TESIS SOCIAL

En muchos sentidos, el espacio desempeña un papel fundamental en la vida del hombre. Esto lo sabe muy bien todo el mundo: desde el individuo común y corriente que se desplaza a toda carrera de su casa al Metro y de éste al trabajo, hasta los más rigurosos filósofos, geógrafos, arquitectos, ecólogos, urbanistas, militares y hasta sociólogos.

El "doble del tiempo" parece haber ganado terreno epistemológico y ahora es objeto también de disquisiciones morales. Con frecuencia oímos decir: "tenemos que cuidar el medio ambiente (como comúnmente se le llama al espacio)", en boca de la gente.

Al parecer, con la agudización de los problemas ecológicos nos damos cuenta del valor real del medio natural, y casi sin querer somos testigos de una relación que ha interactuado desde siempre: la del objeto y sujeto, el espacio y la sociedad.

El conocimiento del espacio, no sólo su descripción sino el esfuerzo extra que implica vincularlo con los sujetos, permanece, sin embargo, bastante restringido. Si se ha hablado del espacio y sus leyes, siempre se ha hecho con fines de justificación, principalmente económicos o bélicos.

En el primer caso, es decir, estudios económicos del espacio, abunda la literatura. Baste citar las teorías de la localización regional; la teoría de las localidades centrales; la teoría del gran empuje (polos de desarrollo); la teoría del equilibrio parcial (reducción de costos); la teoría de Bouderville de los espacios económicos, y la de Hirschmann de desarrollo económico, entre otras [Ávila: 1990].

* Profesora de la Universidad Autónoma Chapingo.

En el segundo caso, los manuales de guerra de los ejércitos nos podrían dar cuenta del conocimiento exhaustivo del territorio para planear las estrategias de ataque y de defensa [Lacoste: 1976]. El espacio tiene poca aceptación explícita aun cuando en los hechos resulte un campo recurrido. Lo anterior es una consecuencia natural del proceso de investigación social.

En el caso de los estudios empíricos, por ejemplo, la explicación de muchos fenómenos sociales no progresaría sin una amplia referencia a lo espacial, es decir, sin una amplia comprensión y explicación de los puntos de generación, transfor- mación y cauce en que se mueven los sujetos sociales.

De hecho, el campo sociológico ya cuenta con ciertas clasificaciones espaciales, que no son muchas por cierto, retomadas de otras disciplinas y adaptadas al propio estudio social, como son: lo urbano, lo rural, el centro, la periferia, el área de influencia, etcétera.

Esta necesidad de acudir a lo espacial se vuelve particularmente aguda cuando se han realizado estudios sobre sujetos móviles. Recurro a esta rara expresión para referirme a sujetos inmersos en un proceso de cambio, mismo que va a conducirlos a nuevas estructuras sociales, económicas o políticas, pero siempre moviéndose, metamorfoseándose, en el devenir social.

Dicho cambio puede producirse de manera temporal o definitiva, paulatina o abrupta, en la escala social o en el lugar de residencia, formando o no nuevos centros de población, pasando desapercibidos o creando un gran impacto social. Esta situación se ve especialmente clara cuando se ha trabajado con sujetos inmersos en el cambio espacial (de un lugar a otro) y en el cambio dentro de la estructura social (incorporación a nuevas actividades), como es el caso de los inmigrantes rurales a las ciudades.

EXPERIENCIA EN EL TRABAJO CON MIGRANTES RURALES

A finales de los sesenta, y sobre todo durante la década siguiente, causó asombro entre los estudiosos sociales en particular la avalancha de migrantes de origen rural que llegaban a vivir a

la "gran ciudad". El fenómeno continuó registrándose en décadas posteriores, hasta convertir al Distrito Federal en la ciudad más grande del mundo.

Independientemente de que cada cual diera su muy particular punto de vista sobre el fenómeno (por ejemplo a algunos empresarios les podía convenir, puesto que representaban mano de obra barata para vender sus productos; en tanto que los políticos trataban de esconderlos pues evidenciaban el fracaso de sus programas para "combatir la pobreza del campo", etc.), destacan en el estudio del fenómeno las siguientes preguntas:

- ¿Qué clase de comunidad, ranchería, aldea, pueblo... era la que expulsó al migrante?
- ¿Era una zona donde privaba la pobreza, o la riqueza? Si era la pobreza ¿fue la erosión, la falta de tierras, o específicamente qué factor fue la causa de la expulsión?
- ¿Fue de orden natural o socioeconómico? Si fue la riqueza, ¿le arrebataron sus tierras para dedicarlas a otras actividades más productivas? ¿No tenía la calificación suficiente para integrarse al mercado de trabajo?
- ¿Todos los migrantes provenían de zonas iguales? ¿Había diferencias entre las zonas?, y por tanto ¿había diferencias entre los migrantes?
- Cuando llegaron al D.F. ¿dónde vivían? ¿Vivían en lugares "exclusivos de migrantes" o se mezclaban con residentes?
- Si ocurría lo primero, ¿con base en qué se agrupaban? Si pasaba lo segundo ¿qué implicaciones tenía lo anterior entre los residentes?
- ¿Cómo eran sus casas? ¿Cómo se abastecían de servicios? ¿Eran casas provisionales o definitivas?
- ¿Cómo repercutió lo anterior en el espectro urbano? ¿Cuántos años se quedaron los migrantes?
- ¿Regresaban o se quedaban? Si regresaban ¿volvían al lugar de origen o a otro sitio?
- Si pasaba lo primero, ¿qué repercusiones tenía su salida en el lugar de origen?
- Si se quedaban, ¿qué hacían, de qué vivían, en dónde vivían, a qué se dedicaban las nuevas generaciones?

- ¿Por qué salían los migrantes de su lugar de origen? ¿Por causas estructurales (despojo, pobreza extrema, erosión total, etc.), o porque alguien los animó? ¿Por qué migraron sólo algunos? ¿Por qué no todos? ¿Qué los orilló a ser los primeros?
- ¿Qué impactos tuvo el cambio a nivel personal, familiar...?
- ¿Cómo veían la vida los migrantes en su lugar de origen?
- ¿Cómo la ven ahora en su lugar de destino?
- En el caso de los migrantes que se quedaron, ¿cómo piensan sus hijos? ¿Se desarraigaron totalmente del lugar de origen?

La lista puede ser interminable, pero éstas son algunas de las preguntas que conducen a ampliar la noción del espacio como *tesis social*. Lugar de origen o de destino, irse o quedarse, entrar o salir. Sin duda las anteriores nociones tienen una larga y enriquecedora historia en la filosofía, pero lo que aquí interesa rescatar es un impacto en el campo sociológico y, de manera muy particular, en lo que se refiere a los sujetos en movimiento.

EL REENCUENTRO CON LA GEOGRAFÍA

Para la mayoría de los geógrafos, la geografía es una ciencia cuyo objeto de estudio son: "...todas las formas de vida sobre la tierra y sus interrelaciones" [Guyón: 1981:19].

Lo que la hace diferente de las otras ciencias es que ésta es una ciencia del espacio, es decir, de la localización territorial de los fenómenos. De esta forma, el análisis geográfico pretende abarcar una visión global del hombre en su medio natural. Para lograrlo hace uso err primera instancia de la *descripción* y la *clasificación*, por medio de su principal herramienta de trabajo: *el paisaje*. La anterior es una tesis que no debe pasar desapercibida para los geógrafos, ya que aun cuando hicieran explicaciones y análisis, si olvidaran esta principal herramienta perderían el sentido más profundo de su tarea:

A lo largo de todas estas etapas de la investigación geográfica, continúa la *preocupación espacial*. Es decir, delimitar y ubicar en el espacio a los fenómenos estudiados. Si se olvidara de hacer esto,

la geografía estaría perdiendo su esencia, su más importante aspecto *ibid.*: 12].

Con la especialización científica, la geografía se ha dividido en geografía física y geografía humana; sin embargo, las dos convergen cuando se trata de estudiar ese espacio delimitado al que llamaremos *región*. Es obvio que los geógrafos perciben y plantean esta relación físico-humana. Por ejemplo, en el que ha constituido quizá su mejor artículo, "Geografía socioeconómica y economía política (contexto histórico)" [1990], Ángel Bassols, una autoridad en el estudio geográfico en México, apunta que: "más de treinta años esperé este momento culminante, para decir que: "...la teoría de las Ciencias Geográficas han sido tocadas en forma superficial en el medio mexicano".

En este sentido, el autor define que "sería una aberración" negar la interrelación que tiene la geografía con la sociología y la economía política. Fue Emmanuel Kant, expresa, a quien tocó hablar sobre la idea de un todo al vincular el estudio del espacio (geografía), con el del tiempo (historia). Sin embargo, afirma Bassols, fue Karl Ritter quien consolida esta idea al descubrir: "...ese todo que está formado de partes interrelacionadas en un sistema natural de relaciones espaciales" *ibid.*: 246].

Una vez expresada esta interdependencia: espacio-relación social, sabemos que el estudio de uno nos conduce invariablemente al conocimiento del otro. Y pensar que la relación geografía-sociología a veces se antoja tan "extraña" ...

MARX, EL ESPACIO Y LA SOCIEDAD

Ante esta obviedad importancia del espacio en la estructuración de las relaciones sociales, cabe preguntarse si nuestro marco teórico tradicional, el marxismo, nos permite acercarnos al conocimiento espacial, o dicho de otra manera: ¿habló Marx del espacio? Bassols *[op. cit.]* ofrece una larga lista de elementos de "crucé" entre la geografía y la sociología que son piedras angulares del marxismo. Son los siguientes:

1] Materia de trabajo en el valor de uso; 2] medios de producción; 3] "el hombre es un animal social..."; 4] división del

trabajo; 5] población, condiciones naturales, tierra y uso de recursos; 6] materias primas y fuerza de trabajo; 7] ciudades, migración y colonización; 8] mercados y ramas económicas; 9] acumulación de capital; 10] capital industrial y fenómenos de concentración e inversión; 11] transporte; 12] relación naturaleza-sociedad; 13] historia económica mundial; 14] clases sociales y condiciones de vida; 15] colonialismo y problemas derivados; 16] consumo; 17] renta de la tierra, y 18] estudios nacionales, regionales y locales.

Por si lo anterior no fuera suficiente, también Lenin hace planteamientos en torno, que enumeramos a continuación:

1] Lucha contra el malthusianismo; 2] teoría de las regiones económicas; 3] formación regional y sus raíces capitalistas (mercado interno, transporte, niveles de desarrollo, etc.); 4] migraciones campesinas y colonización; 5] regiones agrícolas; 6] desarrollo de la industria y de las artesanías; 7] clases sociales y sojuzgamiento imperialista; 8] capitalismo en la agricultura; 9] conquista y sojuzgamiento imperialista; 10] cooperativismo en la agricultura; 11] solución al problema nacional; 12] propiedad de la tierra y renta; 13] manejo de estadística y censos; 14] uso racional e irracional de recursos naturales; 15] consumo, salarios y clases sociales en regiones; 16] rapiña imperialista en el mundo colonial; 17] nuevo orden económico, nuevas regiones; 18] planes y regiones económicas para el desarrollo, y 19] instrumentos para el desarrollo económico regional. De esta forma concluye el autor:

Se deben "romper las barreras" existentes entre la (geografía) física y la geografía socioeconómica. Para una disciplina geográfica basada en el estudio del espacio en el tiempo es necesario acrecentar los lazos con otras ciencias *[ibid.: 262]*.

Sin embargo, más inquietante todavía que estas listas nos resulta retomar los planteamientos del método marxista. Dicho método, como se sabe, parte de las siguientes premisas, y queremos hacer notar que, bien leídas, todas poseen connotaciones espaciales:

- La prioridad de la materia sobre la conciencia.
- La objetividad del mundo material.

- Las fuerzas productivas son determinantes sobre las relaciones de producción.
- Determinación de la estructura sobre la superestructura.
- Las relaciones de producción son conceptos vacíos si no se refieren a sociedades específicas.

En *El dieciocho Brumario* encontramos otra cita notoriamente espacial en el tratamiento marxista:

Sobre las condiciones materiales de existencia se levanta una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de la vida, diversos y plasmados de un modo peculiar [Marx citado por Unzueta: 1978. *Cursivas nuestras*].

Sin embargo, es en la séptima tesis contra Feuerbach donde, a nuestro parecer, hay una declaración del marxismo espacial:

...hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de la producción que se deben comprobar fielmente con la ayuda de las ciencias físicas y naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo... *[ibid. Cursivas nuestras]*.

Podemos afirmar que Marx sí concebía el estudio del espacio como la materialidad —objetiva y cuantificable— que circundaba y determinaba las formas de pensar de la sociedad. Marx entendía la importancia de ese marco de existencia como condicionante de los procesos sociales.

Recordemos que el materialismo anterior a Marx nos plantea que las condiciones materiales (entorno, espacio) determinan la actividad humana. Con Marx, el materialismo abarca otro giro más: admite el planteamiento anterior pero agrega que el hombre también puede modificar estas condiciones materiales mediante la praxis política. De esta manera se ha concluido que la esencia humana en Marx es el conjunto de las relaciones materiales y las formas de conciencia social.

Sólo por reiterar lo anterior citemos algunas otras tesis marxistas dirigidas contra Feuerbach, que también pueden ser leídas bajo la mirada espacial:

Tesis III. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.

Tesis VI. Al cambiar la base económica se relaciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.

Tesis VIII. Por eso la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar; pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando se dan o por lo menos se están gestando las condiciones materiales para su realización [ibid. Cursivas nuestras].

¿HACIA UNA SOCIOLOGÍA DEL ESPACIO?

Estudiar el espacio y su vinculación con la sociedad no parece, sin embargo, una cuestión tan sencilla. No basta describir lo físico, tampoco basta describir — o interpretar — lo social (separado de lo físico), y no parece tarea fácil hacer una teoría que tome en cuenta ambos elementos, sin menoscabo real de ninguno de los dos. A esta ciencia se le puede llamar, como propone Bassols, geografía socioeconómica, o sociología del espacio, como podría manejarse en esta tesis. El nombre en sí no debería importar mucho, aunque parece que sí. Es nuestro propósito delimitar la geografía socioeconómica, y sí, en cambio, podría-mos imaginar lo que sería el campo de la sociología de la espacialidad.

En primera instancia, lo que plantea es lo siguiente: es necesario elaborar una teoría y metodología que explique la relación (determinismo, influencia o condicionante) que tiene el espacio (como la naturaleza, contornos físicos o espacialidad capitalista) con los distintos comportamientos grupales. Decíamos más arriba que la inquietud no es nueva, pues ya desde los griegos se hablaba de los hombres “del frío”, o “del calor”, considerando el clima (factor físico-natural) como un determinante importante en el comportamiento social. Lo novedoso de esta sociología espacial es que pretende sacar a la luz más aún que los determinismos, cuya existencia puede quedar, efectivamente, en duda, los condicionantes espaciales que interac-

cionan el comportamiento grupal e individual motivándolo y diferenciándolo.

Es necesario, una vez enunciado lo anterior, partir de las siguientes premisas en torno al estudio de lo espacial y su relación con el comportamiento grupal:

1] El espacio es la escenografía de todos los hechos sociales [Alain Lipietz: 1979].

2] Es necesario reflexionar para medir y no medir para reflexionar [Bachelard: 1974].

3] El espacio no es algo “cóncavo” ni “dado” que recibe objetos físicos, sino parte integrante de éstos, es espacialidad social [Coraggio: 1987].

LAS PREGUNTAS NECESARIAS

Es necesario retomar algunas preguntas básicas en torno a las figuras espaciales, que, aunque son usadas en todos los niveles, adquiere particular importancia buscar y establecer su significado en el campo sociológico.

¿Qué es el espacio? El espacio no es algo hueco ni una entidad cóncava [Coraggio, *op. cit.*]. El espacio es una entidad que contiene objetos y sujetos, de acuerdo con la concepción explicada más adelante del espacio receptáculo. El espacio en este sentido tiene varios elementos de estudio, a saber: lo hidráulico (cuencas fluviales, diques, almacenamiento, consumo de agua, usos), la tierra (suelos, erosión, reserva, cultivos), el transporte (medios, carreteras, flujos), la industria (siderurgia, textiles, químicas, parques, etc.) La urbanización (plano de la ciudad, la circulación, el centro, etc.). Es cierto lo que dice Coraggio, el espacio no es una categoría de lo social en sentido estricto y su ciencia en especial no sería ni siquiera la geografía ni la arquitectura, sino la geometría.

Sin embargo, las formas espaciales, al vincularse con las relaciones sociales en el ámbito cotidiano, se transforman en importantes determinismos de la conducta social y en este sentido se crea la espacialidad social, materia de estudio de la sociología.

¿Qué es la espacialidad? Es la vinculación entre los objetos y los sujetos, sometidos a procesos [Coraggio, *op. cit.*], es decir, a actividades con una secuencia establecida.

LA REGIONALIZACIÓN

Estudiar el espacio adquiere particular importancia por cuanto se estudian espacios diferenciados. Es entonces cuando parece resultar prioritario estudiar los mecanismos determinantes de las diferencias espaciales y los componentes desiguales de estos espacios. A esta disciplina, o facultad, para el estudio de las diferencias entre los espacios se le conoce comúnmente como regionalización. La regionalización, al igual que muchas características propias de las ciencias sociales enfrenta un problema bifacético, a saber, ¿cuál es la opción que debe seguirse en el estudio de un fenómeno, en este caso el espacio diferenciado? ¿Se reconocerá como un objeto de estudio en sí mismo o como algo problemático a la sociedad y por tanto se estudiará a fin de recomendar medidas para la solución de este problema? En el estudio del espacio esta contradicción es particularmente visible puesto que, decidiéndose por la segunda opción, los estudios se incorporan a las políticas regionales que los gobiernos tienen en todos los países y formarán parte de los conocidos arsenales de desarrollo regional. Capraro [1987] nos dice en este sentido que es el Estado a quien le corresponde intervenir, por medio de sus políticas territoriales, en el reacomodo del espacio mediante los planes de desarrollo regional y los programas de descentralización productiva.

En tanto se trabaje para la primera opción es necesario desmembrar los mecanismos del proceso de acumulación de capital que producen la diferenciación, los efectos de la acumulación diferenciada sobre lo regional y la estructura de clases particulares.

Así entendido, se puede afirmar que la desigualdad espacial es resultado de la acumulación de capital diferenciada; el capital, como tendencia, actúa sobre zonas donde se encuentran desarrolladas las fuerzas productivas (sea por ubicación territorial, trayectoria histórica o intervención del Estado) y esta diferenciación se acentúa por la influencia del capital. De

esta manera, la desigualdad espacial es un supuesto y un resultado al mismo tiempo.

En México existen distintos esfuerzos por tratar de agrupar las diferenciaciones espaciales. Muy conocidos son los trabajos de Appendini y Salles [1979] cuando hablaron de regiones de economía campesina y economía capitalista. La CEPAL por medio de Schejtman da un paso adelante en este sentido y ya no sólo habla de regiones, sino de tipos de productores vinculados a ellas.

Así expone su famosa tipología de productores en su conocido libro [1980]. Sin embargo, como veremos más adelante, las tipologías, aunque recursos prácticos e ilustrativos, tienen sus límites. Un campesino es algo más que un sujeto insertado bajo ciertas formas en la producción. Las tipologías sólo ven una faceta de la persona, la que la vincula a una estructura económica determinada.

Sin embargo, no queremos pasar de largo sobre estos esfuerzos heurísticos que se han intentado para catalogar las diferencias espaciales de las zonas rurales. En este sentido, la de Alberto Sabaté [1980] es representativa. Según él existen las siguientes regiones en el medio rural:

- 1] Áreas vírgenes o vacías, con bajas densidades poblacionales.
- 2] Áreas de campesinos y grupos étnicos "aislados".
- 3] Áreas de base campesina.
- 4] Áreas donde predomina el proceso de proletarianización (viveros de mano de obra).
- 5] Áreas en transición capitalista.
- 6] Áreas de agricultura comercial capitalista.
- 7] Áreas de desplazados.

CONTRIBUCIONES

Las contribuciones que puede aportar el enfoque espacial en el campo de estudio sociológico pueden ser muy variadas – casi constituir un reto a la imaginación –; por lo pronto nos interesa destacar sólo algunas de ellas, quizá no las más importantes pero sí las más generales. Son las siguientes:

a] El estudio del espacio y los sujetos sociales, o, dicho de otro modo, de la espacialidad social, permite la visualización de algunos fenómenos sociales y políticos surgidos en un pasado reciente.

b] Igualmente, nos permite observar la división espacial acorde con la complejidad que han adquirido los fenómenos urbanos, industriales, poblaciones, etcétera.

c] Va más allá de la segmentación científica, de la sociología o geografía rural o urbana y permite ver a sujetos dinámicos, actores sociales vinculados a la totalidad del espacio.

d] Permite eliminar tautologías ancestrales y conferirle al sujeto la capacidad de acción y adaptación, mediante la interiorización de sus hábitos producidos en la cotidianidad de su espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- Appendini, Kristen y Yania Salles [1977], *Agricultura capitalista y agricultura campesina*, núm. 10, 2a. reimpresión, México, CES, El Colegio de México.
- Ávila Sánchez, Héctor (comp.) [1993], *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Bachelard, Gastón [1992], *La política del espacio*, 3a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bassols, Ángel [1990], *Geografía socioeconómica y economía política (contexto histórico)*, en *Problemas del Desarrollo*, vigésimo aniversario, vol. XXI, núm. 80, México, IIEC-UNAM.
- Capraro, Héctor (comp.) [1987], "Algunos elementos teóricos para el estudio de la cuestión regional en la agricultura", en *La cuestión regional y los recursos naturales*, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Coraggio, José Luis [1987] "Sobre la espacialidad social y el concepto de Región", en *La cuestión regional y los recursos naturales*, Héctor M. Capraro (comp.), México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Guyón, Gastón [1981], "Sobre el concepto de geografía agrícola", en *Revista Geografía Agrícola*, núm. 1, julio de 1981, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Lacoste, Yves [1976], *La geografía: un arma para la guerra*, México, Ed. Anagrama, 1976.
- Lapietz, Alain [1979], *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI Editores.
- Sábaté, Alberto Federico [1983], "Desigualdades interregionales y concentración territorial: replanteo de una problemática", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XIV, vol. XIV, núm. 1, enero-marzo de 1983.
- Schejman, Alejandro [1980], *Economía campesina y agricultura empresarial*, México, Siglo XXI Editores.
- Unzueta, Gerardo [1977], *La concepción materialista de la historia*, 2a. edición, México, Ediciones de Cultura Popular.